

Primer Domingo de **CUARESMA**

DESAFÍO PASTORAL:

Reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación.



Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús (Dap 443).

Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Lucas 4, 1-13

Jesús, lleno de Espíritu Santo, regresó del Jordán y el Espíritu lo conducía por el desierto. Allí fue puesto a prueba por el Diablo durante cuarenta días, y en todos esos días no comió nada, pero al terminar ese tiempo sintió hambre. El Diablo, entonces, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, ordénale a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le respondió: «Dicen las Escrituras: El hombre no vivirá solo de pan».

Luego, llevándolo a un lugar alto, el Diablo le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le hizo esta promesa: «Te daré todo el poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. ¡Todo será tuyo si te postras delante de mí!» Jesús le respondió: «Dicen las Escrituras: Adorarás al Señor, tu Dios, y solo a él darás culto».

Después lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre la parte más alta del Templo y le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, lázate de aquí abajo, porque dicen las Escrituras: Te encomendaré a sus ángeles para que te cuiden. También dicen: Te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra». Jesús le respondió: «Está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios».

Cuando el Diablo terminó de someter a Jesús a todo tipo de pruebas, se apartó de él hasta el momento oportuno.

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Nos dejamos iluminar”

Jesús le contestó: **“Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan”** (Lc 4,4).

Así como hay millones de personas que cada día sufren, mendigan o mueren por no tener acceso al mínimo alimento para sobrevivir, también hay quienes están sumidos en la ansiedad de tener más y más porque su corazón sigue vacío. Sea por injusta “escasez” o por escandalosa “sobreabundancia”, el mundo camina en la injusticia, el consumismo, el descarte y la ansiedad.

La obsesión por los índices de crecimiento económico o el abuso del poder para acaparar bienes de primera necesidad, de materias primas o de suntuosidad... nos conduce a la “guerra” entre hermanos, culturas, países, religiones... Todo esto, nos deshumaniza y nos aleja del Reino de Dios.

Nuestros jóvenes no están exentos de vivir estas situaciones, donde además la “tentación” de tener, disfrutar, figurar y dominar rompe su armonía interior, el deseo de la fraternidad universal y la amistad social... quiebra la paz y destruye la vida.

¿Conoces jóvenes en estas situaciones? ¿Qué percibes en ellos?

La Pastoral de Juventud ha de ayudar a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de estructuras, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados (Cfr. DAp 446, e).

Dichoso el santo pueblo de Dios que escucha, acoge, vive y contagia la Palabra de vida, que es el mismo Jesús caminando junto a los que dan pasos de comunión, participación y misión, sobre todo nuestros jóvenes, llamados a ser *“centinelas del mañana, comprometidos en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios”* (DAp 443).

En esta Cuaresma, la auto-referencialidad, el abuso, el antropocentrismo y la violencia que vivimos y que rodea a los más pequeños de entre nosotros... deben transformarse en entrega, compasión, ecología integral y paz, con el impulso irresistible del “Espíritu de Jesús”, que ama hasta dar la vida.

Además de ser discípulos misioneros debemos parecerlo, pero..., cuidado con tratar de exhibir teatralidad religiosa donde se está sembrando-cosechando clericalismo, elitismo o exclusión. Porque el afán de acercarse a Dios no se comparece con la pérdida de la fraternidad alimentada con pan, palabra, parresía, participación y pascualidad. Jesús nos insta a mantener la “ética” a pesar del exitismo; la “solidaridad” a pesar del afán de sobrevivencia; la “entrega de fe” a pesar de los rigoris- mos vacíos e inhumanos.



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Tenemos el desafío pastoral de *reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación.*

Entre los diversos rostros de la Iglesia en América Latina y El Caribe destaca sobre todo el de los jóvenes. Como discípulos misioneros estamos llamados a comprometernos con la promoción humana y la defensa de los derechos de los jóvenes, en particular los que viven en situaciones de gran vulnerabilidad, expuestos al peligro de sufrir diversos tipos de violencia.



Frente a esta realidad tan compleja y llena de contrastes, se levantan signos de esperanza para nuestros jóvenes y que pudimos considerar en nuestra Asamblea Eclesial:

- La participación en la sociedad y en la Iglesia, aportando iniciativas positivas como actores de cambios significativos. (DDC 28)
- La formación de una conciencia crítica que los impulsa a ser buscadores de verdades más profundas y cuestionadores de esquemas que no responden a su realidad, a su necesidad de discernimiento y a los desafíos que viven diariamente (Cfr. DC 115).
- Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia (DAp 443).

¿Hay jóvenes cerca de ti que presenten estos signos de esperanza?

Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana (Discurso Inaugural Aparecida).

El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón a los jóvenes de América Latina y El Caribe, preguntémosnos:

- ¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener al acompañar y atender pastoralmente la situación de los jóvenes?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente en el trabajo pastoral en favor de los jóvenes?
- ¿Qué nuevos retos plantea esta situación a la pastoral?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente en favor de los jóvenes de tu comunidad?



Demos un paso más en nuestro proceso de conversión y acompañemos a los jóvenes en su camino:

- Desde nuestra conversión personal: Dedicemos un tiempo a algún adolescente o joven cercano a nosotros.
- Desde nuestra conversión comunitaria: Acerquémonos a un grupo de jóvenes para conocer sus inquietudes y apoyarles.
- Desde nuestra conversión pastoral: Veamos en nuestra parroquia, grupo o comunidad de referencia qué iniciativas tienen para jóvenes y promovámoslas.
- Desde nuestra conversión sinodal: Alentemos a que en nuestras comunidades se tome en cuenta la opinión y consejo de los jóvenes.

Compromiso.

Como discípulos misioneros, durante este tiempo cuaresmal, nos comprometemos con la promoción humana y la defensa de los derechos de los jóvenes de forma concreta.

Celebrar la vida

Señor Jesús, dador de todo bien, al inicio de esta Cuaresma, te presentamos la vida de nuestros jóvenes de América Latina y El Caribe. Que sensibles a tu llamado, descubran su vocación a ser amigos y discípulos tuyos, para servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados; y como discípulos misioneros, transmitan a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Ti, para compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad. Amén.

María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo (DAP 524)

